La Virgen de Fátima

Cristina Villarreal Lozano

Recordamos con gran alegría
que la Virgen del cielo bajó
y a Jacinta, Francisco y Lucía
en Portugal se apareció.

Sus ovejas cuidaban los niños
y rezaban a Dios con fervor
para reparar los corazones
de María y Jesús con amor.

"Dios mío, yo creo, adoro, espero
y os amo. Os pido perdón por
los que no creen, no adoran,
no esperan y no os aman."

En mil novecientos diez y siete
el trece de mayo descendió,
nuestra Madre, a Cova de Iría
y a los tres pastorcitos pidió.

Que rezaran el santo rosario
todo el mundo con gran devoción
por la paz y el final de la guerra,
por los hombres y su conversión.

Que también sacrificios y ayunos
ofrecieran en reparación
por las almas de los pecadores
que lastiman y ofenden a Dios.

Que los sábados los consagraran
a su Inmaculado Corazón
y en su muerte los asistiría
con gracias para su salvación.

Que volvieran seis meses seguidos
al lugar donde se apareció
y en octubre haría un milagro
cuando el sol ante todos giró.

Los hermanos Jacinta y Francisco
muy pequeños murieron los dos,
más a sus noventa y siete años
Sor Lucía al cielo partió.

Santísima Virgen de Fátima,
dulce Madre de Nuestro Señor,
siempre líbranos del enemigo
y concédenos tu bendición.